

➤ *La misericordia. La parábola del hijo pródigo: catequesis de Papa Francisco (11 de mayo de 2016).*

- ❖ Cfr. Papa Francisco, Discurso, Catequesis en la Audiencia General  
11 de mayo de 2016. 18. El Padre Misericordioso (Lucas 15, 11-32)

Esta audiencia de hoy se tiene en dos sitios: como había riesgo de lluvia, los enfermos están en el Aula Pablo VI conectados con nosotros con la pantalla gigante; dos sitios pero una sola audiencia. Saludamos a los enfermos que están en el Aula Pablo VI. Hoy queremos reflexionar sobre la parábola del Padre misericordioso. Nos habla de un padre y de sus dos hijos, y nos da a conocer la misericordia infinita de Dios.

- **La misericordia del padre es desbordante, incondicionada, y se manifiesta mucho antes de que el hijo hable.**

- **Ciertamente, el hijo sabe que se equivocó y lo reconoce: «He pecado ... trátame como a uno de tus empleados» (v. 19).**

Partamos del final, es decir, de la alegría del corazón del Padre, que dice: «Celebremos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (vv. 23-24). Con estas palabras el padre interrumpe al hijo menor en el momento en que estaba confesando su culpa: «Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo...» (v. 19). Pero esta expresión es insostenible para el corazón del padre que, por el contrario, se apresura a restituir al hijo los signos de su dignidad: el vestido bueno, el anillo, las sandalias. Jesús no describe a un padre ofendido ni resentido, un padre que, por ejemplo, dice al hijo: “¡Me las pagarás!”: no, el padre lo abraza, lo espera con amor. Al contrario, lo único que le preocupa al padre es que este hijo esté ante él sano y salvo, y eso lo hace feliz y hace una fiesta. La acogida del hijo que vuelve se describe de modo conmovedor: «Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, tuvo compasión, corrió a su encuentro, se le echó al cuello y lo besó» (v. 20). Cuanta ternura; lo vio de lejos: ¿qué significa esto? Que el padre subía a la terraza continuamente para vigilar el camino y ver si el hijo volvía; aquel hijo que había hecho de todo, pero el padre lo esperaba. ¡Qué hermosura la ternura del padre! La misericordia del padre es desbordante, incondicionada, y se manifiesta mucho antes de que el hijo hable. Ciertamente, el hijo sabe que se equivocó y lo reconoce: «He pecado ... trátame como a uno de tus empleados» (v. 19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del padre. El abrazo y el beso de su papá le hacen comprender que siempre fue considerado hijo, a pesar de todo. Es importante esta enseñanza de Jesús: nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por tanto, nadie puede quitárnosla, ¡ni siquiera el diablo! Nadie puede quitarnos esta dignidad.

- **Las palabras de Jesús nos ayudan a no desesperar nunca.**

Estas palabras de Jesús nos animan a no desesperar nunca. Pienso en las madres y padres preocupados cuando ven a los hijos alejarse por caminos peligrosos. Pienso en los párrocos y catequistas que a veces se preguntan si su trabajo ha sido en vano. Y pienso también en quien se encuentra en la cárcel y le parece que su vida esté acabada; en quienes han tomado decisiones equivocadas y no consiguen mirar al futuro; en todos los que tienen hambre de misericordia y de perdón y creen no merecerlo... En cualquier situación de la vida, no debo olvidar que nunca dejaré de ser hijo de Dios, ser hijo de un Padre que me ama y espera mi vuelta. Incluso en la situación más fea de la vida, Dios me espera, Dios quiere abrazarme, Dios me espera.

- **El hijo mayor también necesita descubrir la misericordia del padre.**

- **¡Pobre padre! Un hijo se había ido, y el otro nunca estuvo cerca de verdad!**

En la parábola hay otro hijo, el mayor; también él necesita descubrir la misericordia del padre. Siempre se ha quedado en casa, ¡pero es tan distinto de su padre! Sus palabras carecen de ternura: «Yo te sirvo desde hace tantos años y nunca he desobedecido a un mandato tuyo ... pero

ahora que ha vuelto este hijo tuyo...» (vv. 29-30). Vemos el desprecio: nunca dice “padre”, nunca dice “hermano”, piensa solo en sí mismo, se gloria de haber estado siempre junto al padre y de haberle servido; sin embargo, jamás ha vivido con alegría esa cercanía. Y ahora acusa al padre de no haberle dado nunca un cabrito para hacer una fiesta. ¡Pobre padre! Un hijo se había ido, y el otro nunca estuvo cerca de verdad! El sufrimiento del padre es como el sufrimiento de Dios, el sufrimiento de Jesús cuando nos alejamos o porque nos vamos lejos o porque estamos cerca pero sin ser cercanos.

- **Los justos, los que se creen justos, también ellos necesitan misericordia.**

El hijo mayor, también él necesita misericordia. Los justos, los que se creen justos, también ellos necesitan misericordia. Este hijo nos representa a nosotros cuando nos preguntamos si vale la pena trabajar tanto si luego no recibimos nada a cambio. Jesús nos recuerda que en la casa del Padre no se está para tener una compensación, sino porque se tiene la dignidad de hijos corresponsables. No se trata de “regatear” con Dios, sino de seguir a Jesús que se dio a sí mismo en la cruz sin medida.

- **El hijo menor pensaba que merecía un castigo a causa de sus pecados, el hijo mayor se esperaba una recompensa por sus servicios.**

«Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo, pero había que celebrarlo y alegrarse» (v. 31). Así dice el Padre al hijo mayor. ¡Su lógica es la de la misericordia! El hijo menor pensaba que merecía un castigo a causa de sus pecados, el hijo mayor se esperaba una recompensa por sus servicios. Los dos hermanos no hablan entre sí, viven historias diferentes, pero ambos razonan según una lógica extraña a Jesús: si haces bien recibes un premio, si haces mal eres castigado; y esa no es la lógica de Jesús, ¡no lo es! Esa lógica es transformada por las palabras del padre: «Había que celebrarlo y alegrarse porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado» (v. 31). El padre ha recuperado al hijo perdido, ¡y ahora puede también devolverlo a su hermano! Sin el menor, también el hijo mayor deja de ser un “hermano”. La alegría más grande para el padre es ver que sus hijos se reconozcan hermanos.

- **Los hijos pueden decidir si unirse a la alegría del padre o rechazarlo. Deben interrogarse sobre sus deseos y sobre la visión que tienen de la vida.**

Los hijos pueden decidir si unirse a la alegría del padre o rechazarlo. Deben interrogarse sobre sus deseos y sobre la visión que tienen de la vida. La parábola termina dejando el final en suspenso: no sabemos qué decidió hacer el hijo mayor. Y eso es un estímulo para nosotros. Este Evangelio nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar en su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad. ¡Hermanos y hermanas, abramos nuestro corazón, para ser “misericordiosos como el Padre”!

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**